



**BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO**  
**FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES**

1300 New York Avenue, N.W.  
Washington, D.C. 20577  
Estados Unidos

[www.MigrantRemittances.org](http://www.MigrantRemittances.org)

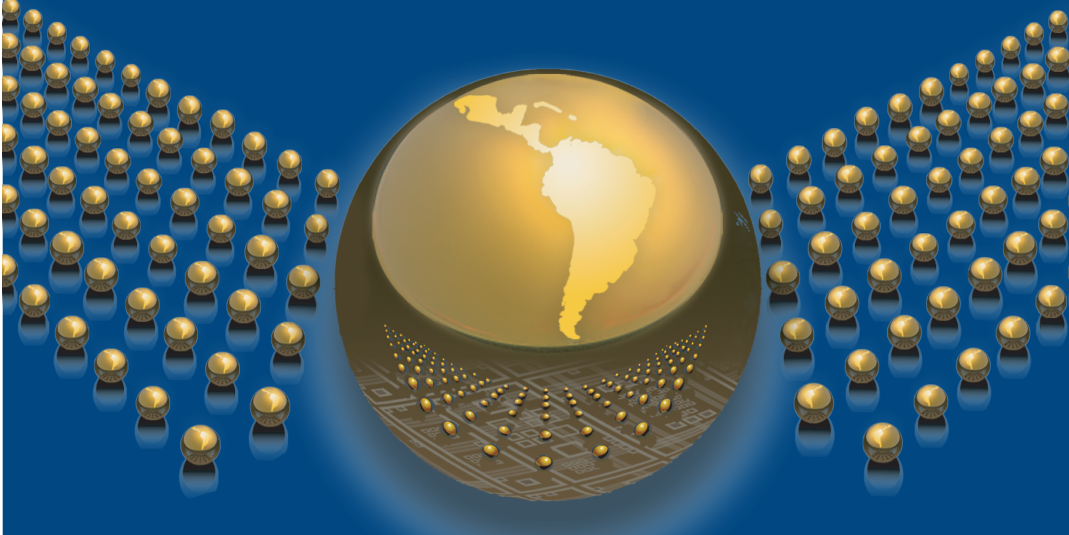


**Banco Interamericano de Desarrollo**  
**Fondo Multilateral de Inversiones**



## REMESAS EN EL 2005

PROMOVER LA DEMOCRACIA FINANCIERA



WASHINGTON, DC.  
MARZO 2006

Podría llamarse el caso de los billones desaparecidos. Millones de trabajadores emigrantes han enviado generación tras generación billones de dólares a sus países para mantener a sus familias. Sin embargo, estos flujos tanto de personas como de dinero han pasado desapercibidos durante décadas. ¿Por qué? Porque el dinero es enviado de forma regular en pequeños montos, al margen del sistema financiero formal y por trabajadores que viven generalmente marginados por la sociedad.

Todo esto ahora está cambiando. Las remesas son ampliamente reconocidas como indispensables para la supervivencia de millones de familias y el bienestar de muchas economías nacionales en Latinoamérica y el Caribe (ALC). A diferencia de la ayuda internacional, las remesas van directamente a las familias en lugares donde la asistencia internacional no logra llegar. Asi mismo, mientras los flujos de capital internacional fluctúan según los ciclos de mercado, las remesas han aumentado aún durante las recesiones económicas.

En 2005 las remesas de dinero a ALC alcanzaron más de US\$53,600 millones mediante un aumento del 17% convirtiendo a la región en el mercado de remesas más grande del mundo. Esta cantidad sobrepasa, por tercer año consecutivo, los flujos combinados de Inversión Extranjera Directa (IED) y Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hacia la región. Dado el complicado proceso de monitoreo de flujos informales, particularmente los envíos por mensajero, los flujos reales podrían llegar a ser hasta un 10% más elevados. Con estos desafíos de contabilidad y seguimiento, es gratificante señalar el progreso de muchos bancos centrales, particularmente en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica y México en proporcionar información más precisa sobre los envíos de remesas.

El mayor receptor de remesas continua siendo México, con más de US\$20,000 millones, seguido por Brasil y Colombia que por primera vez alcanzaron los US\$6,000 millones y US\$4,000 millones respectivamente. Centroamérica y la República Dominicana alcanzaron más de US\$11,000 millones y los países Andinos casi US\$9,000 millones. Se estima que 25 millones de adultos nacidos en ALC viven fuera de su país de origen. Cerca del 65% envía dinero de forma regular, entre \$100 y \$300 por mes, mediante unas 200 millones de transacciones financieras individuales al año. El costo de transacción para enviar estas remesas se ha reducido por más de 50% en los últimos 5 años, resultado directo del aumento de la competencia y el mejor uso de tecnología.

Cerca de un 75% de las remesas a ALC son enviadas desde Estados Unidos (US\$ 40,000 millones); sin embargo, en los últimos años, Europa occidental, se ha convertido en el destino de mayor crecimiento para los emigrantes de ALC, en España, Italia, Portugal y el Reino Unido, llegando a suponer un 15% del mercado (US\$7,500 millones). Otros flujos importantes provienen de Japón a Brasil y Perú, Canadá a Jamaica y Haití y el resto corresponde a flujos intra-regionales.

De familia en familia y trabajador tras trabajador, estos emigrantes están rediseñando el mapa global del mercado laboral. Hay aproximadamente 22 millones de emigrantes económicos de ALC que viven en las economías desarrolladas de América del norte, Europa, y Japón mientras que otros 3 a 5 millones de trabajadores viven en países vecinos de América Latina y el Caribe. En las últimas décadas, la tasa de crecimiento de la emigración económica ha cuadruplicado la de la población mundial. La globalización está claramente acelerando y expandiendo el proceso de crecimiento de las remesas.

La ecuación económica básica en América y el mundo entero es muy simple: los países desarrollados necesitan la mano de obra del emigrante, y las familias en ALC necesitan las remesas que vienen de sus ingresos. Cada año y de forma continua millones de personas dejan sus pueblos y ciudades en busca de trabajo y un mejor nivel de vida para ellos y sus familias. Hoy en día el número de emigrantes económicos (aproximadamente 175 millones) equivaldría al sexto país más poblado del mundo.



El proceso tiene un carácter profundamente emprendedor. Confrontados con las limitadas perspectivas en sus ciudades, los trabajadores de ALC provenientes de áreas rurales han pasado de largo sus propias hogares y se han mudado directamente al exterior. Así como un empresario busca mercados alrededor del mundo, los trabajadores extranjeros cruzan las fronteras en busca de ventajas comparativas.

De hecho, las personas fluyen hacia el norte por millones y el dinero fluye hacia el sur por billones.

Sin embargo, la fuerza detrás de este fenómeno es una conexión fundamentalmente humana: el compromiso con los valores familiares es el fundamento de estos flujos. Como resultado, se están formado nuevas redes sociales y económicas. Estas se conocen como familias transnacionales, que viven en dos países y contribuyen al desarrollo de dos economías y dos culturas al mismo tiempo. Los cambios en el comercio internacional, la inversión y la comunicación están exigiendo a los sistemas económicos y políticos mundiales que adopten nuevas reglas y mecanismos para responder a las nuevas realidades. Este proceso debe extenderse también a los trabajadores emigrantes que representan una parte integral del mercado laboral mundial.

Si bien los trabajadores individuales que envían remesas y sus familias son en muchas ocasiones invisibles, el poder económico de los mismos es cada día mas evidente. Ya es un hecho consumado que el elemento clave del desarrollo de las clases populares es el acceso al crédito y servicios financieros que permitan apalancar recursos para beneficio propio, de sus familias y comunidades. Desafortunadamente, los sistemas financieros de ALC son esencialmente irrelevantes para la vida diaria de la gran mayoría de la población.

Como resultado, las remesas continúan siendo un flujo financiero en búsqueda de un producto financiero. La enorme escala de las remesas enviadas a América Latina y el Caribe representa una gran oportunidad para que millones de familias entren al sistema financiero mundial. Esto puede ser un primer paso crítico para que familia individuales tengan un historial de crédito alcanzando así el objetivo de democratización financiera de una nación.

En los próximos cinco años las remesas a ALC pueden cambiar del sistema actual: de “efectivo-a-efectivo” a un sistema “de cuenta a cuenta”. La tecnología ya existe, lo que se requiere son planes de negocio innovadores y marcos regulatorios adecuados pare que millones de personas pobres puedan ser incluidas en el sistema financiero donde las remesas provoquen cambios fundamentales.

Las remesas no constituyen una estrategia de desarrollo. Tampoco tienen que ser vistas como un sustituto para políticas gubernamentales y de larga escala para el crecimiento económico. Pero las remesas pueden fortalecer instituciones microfinancieras y reforzarse la actividad económica a través de préstamos para vivienda y emisiones de bonos securitizados para respaldar a pequeñas empresas.

En resumen, las remesas pueden desempeñar un papel importante en la solución a largo plazo del problema de la inmigración estructural permitiendo que gran cantidad de hombres y mujeres ya no se vea forzada a tomar la dura decisión de irse de sus hogares para poder mantener a sus familias y darles una buena opción de futuro a sus hijos.

Hoy, una de cada diez personas en el mundo está directamente involucrada con remesas de emigrantes: 125 millones de trabajadores envían dinero regularmente para mantener cerca de 500 millones de familiares en sus países de origen. El reto ahora es proporcionar a estos millones de trabajadores emigrantes y a sus familias mayores opciones para utilizar su propio dinero...

Ellos harán el resto.